

CRISTIANISMO PRÁCTICO

Por Allen Liles

Se ha descrito al cristianismo práctico como “las enseñanzas de Jesucristo aplicadas a la vida diaria”. Durante Su breve ministerio, Jesús enseñó valores eternos que sirven como una guía práctica para la vida. Sus instrucciones eternas nos ofrecen discernimientos útiles para toda situación que pudiera confrontarnos.

¿Cuáles son algunos ejemplos de las enseñanzas de Jesús que pueden usarse para tratar con las preocupaciones que la mayoría de nosotros enfrenta cada día?

“No os angustiéis”

En el Sermón del Monte, Jesús aconsejó sobre la preocupación a los que Le escuchaban. En este sermón iluminado, pero práctico, aconsejó: “No os angustiéis por vuestra vida ... ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se angustie, añadir a su estatura un codo? ... Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que no os angustiéis por el día de mañana” (Mt. 6:25, 27, 32-34).

Jesús ofreció a Sus oyentes ese discernimiento tan útil porque sabía que la preocupación agota la energía de aun la persona más fuerte. Por ejemplo, nuestras preocupaciones económicas a menudo pueden parecer abrumadoras. La mayor parte de nosotros, alguna vez, se ha afligido sobre la falta de empleo o por la seguridad en un empleo, así como sobre deudas que aumentan, la jubilación en el futuro, la necesidad de ayuda financiera para nosotros o para otros.

Sin embargo, Jesús prometió que podemos confiar en Dios para proveer lo necesario. Quizás no recibamos todo lo que queremos, mas Dios siempre provee lo que necesitamos. Jesús dijo que no nos preocupáramos por *cosas* como alimento, bebida y ropa. También nos dio el secreto de no dejar que la preocupación consuma nuestros pensamientos y nos inmovilice de tal manera que dejemos de tomar acción positiva para mejorar nuestras vidas. El hizo esto al recordarnos que nos mantengamos libres de la ansiedad sobre el mañana o, sencillamente, vivir un día a la vez.

El punto fundamental de este consejo práctico: una perdurable confianza en las promesas benévolas de Dios reduce o elimina la preocupación.

“No juzguéis”

Mucha gente vive en un mundo que parece estar lleno de crítica. Rodeados de tanta crítica en los medios de comunicación y en nuestras vidas diarias, permitimos que el conflicto llegue a ser un modo de vida. Jesús enfocó los resultados negativos que llegan cuando insistimos en denigrar a otra persona.

De nuevo, en el Sermón del Monte, Jesús nos dio un consejo sabio y práctico: “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (Mt. 7:1). O no critiques para que, a su vez, no seas criticado. Jesús nos enseñó a enfocar primero nuestras faltas antes de hacer un inventario de

las de otros. Al juzgar sinceramente nuestras vidas, a menudo encontramos las cualidades que no nos gustan en otros, reflejadas en nosotros. La aceptación de nuestra propia humanidad nos trae una actitud de menos crítica hacia otros.

El punto fundamental práctico: el examinarnos a nosotros mismos antes de juzgar a otros trae mayor perdón y armonía a todos.

“Me levantaré e iré a mi padre”

En realidad, tomamos docenas de decisiones todos los días. Cuándo levantarnos por la mañana, qué ponernos, qué comer y cómo reaccionar a las incontables cosas que nos suceden, son solamente algunas de las decisiones que confrontamos cada veinticuatro horas. Empleando el don divino de libre voluntad, podemos moldear nuestras vidas en cualquier forma queelijamos. En Sus enseñanzas, Jesús usó parábolas, preceptos y acciones para darnos una clara guía sobre cómo moldear nuestras elecciones diarias.

La Parábola del Hijo Pródigo se encuentra en Lucas, capítulo 15, e ilustra cómo una decisión espiritual puede superar las circunstancias negativas. El hijo menor desatendió la autoridad de su padre. Tomó su parte de los bienes de la familia y se fue de la casa. Pronto desperdió su dinero y se vio sin otro recurso que cuidar cerdos para ganarse la vida. Las malas decisiones le hicieron llegar al punto más bajo —una realidad que muchos de nosotros puede confrontar en algún punto de nuestras vidas. Sin embargo, el dolor que resulta de las malas decisiones a menudo actúa como un catalizador para el cambio, y en esta parábola el hijo decidió volver a su hogar y admitir sus faltas. El planeó pedir a su padre un empleo como criado. No obstante, el padre también se enfrentó con una decisión cuando vio a su hijo acercarse a él. El pudo haberle negado la entrada a su hogar diciéndole: “¡Yo te lo dije!” En vez de eso, se apresuró a saludar a su hijo con un beso y un fuerte abrazo. La decisión del padre demostró amor, compasión, bondad, perdón y comprensión.

Al considerar las decisiones diarias que influyen en nuestras vidas, elegir esos valores eternos puede ayudar a sostenernos en la dirección correcta. Al comenzar a aplicar conscientemente el concepto del cristianismo práctico al tomar decisiones, primero nos volvemos a la presencia de Dios que mora en cada uno de nosotros. Cuando vamos a Dios en oración y meditación, descubrimos la guía divina que alumbró el camino a una decisión correcta y beneficiosa.

El punto fundamental práctico: tengo en mí la contestación de toda pregunta y decisión, y puedo encontrarla por medio de la oración y meditación.

“El Padre y yo uno somos”

El ritmo agitado y a menudo caótico de la vida de hoy día ha producido un alto nivel de estrés que influye en casi toda persona. Notamos que nuestra paz y serenidad es retada como nunca antes. La tensión incesante puede producir, por lo general, problemas graves de salud e infelicidad personal en nuestras vidas.

Jesucristo, también, enfrentó un estrés increíble. El tuvo que confrontar la mofa, el rechazo y los conceptos erróneos de Sus amigos más íntimos. El sobrellevó la persecución,

tribulación y crucifixión. ¿Cómo pudo El salir adelante con una misión incomparable que para siempre moldearía y levantaría a la humanidad?

Jesús sabía quién era. Confiaba en Su misión divina. Creía en Su misión como maestro, sanador, consolador, señalador del camino e instrumento de la gracia de Dios. Aunque vivió en un mundo lleno de tensiones, no fue *de él*. Podía apartarse de las presiones y personalidades que Le rodeaban y centrarse en Su verdadero destino. En Juan 10:30, Jesús dijo: “El Padre y yo uno somos”. El se esforzó por vivir siempre en una conciencia de pura armonía con el Espíritu, y en ese estado de unidad con Dios, la tensión de la vida humana fue impotente para disuadirlo de Su misión. Al afirmar constantemente la presencia y poder de Dios en nuestras vidas, nosotros también podemos sentir “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento” (Fil. 4:7).

El punto fundamental práctico: el conocimiento de lo que eres espiritualmente puede aliviar el estrés creado por el mundo material.

“Luz soy del mundo”

Todo el mundo se ha encontrado o se encontrará con problemas de salud de menor o mayor importancia en algún punto de su vida. Casi todos nosotros hemos respirado a fondo u orado antes de recibir los resultados de un examen médico o una prueba médica. La verdad práctica es que la buena salud añade tremendamente a la calidad total de la vida. ¿Que consejo pragmático ofrecen las enseñanzas de Jesús sobre nuestras preocupaciones de salud?

Jesucristo fue el sanador más grande que jamás vivió. Trató de armonizarnos con el poder sanador en nosotros. Enseñó que la verdadera fuente de toda curación fluye de Dios. Demostró Su poder divino al levantar a la gente de la enfermedad y muerte. Jesús trajo la luz y el amor de Dios para sanar, curar y bendecir.

Al sanar al ciego de nacimiento, Jesús dijo a los discípulos: “Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo” (Jn. 9:5). La luz sanadora que brilla en nosotros para contrarrestar todo problema de salud se origina en Dios. Pero la corrección de nuestras mentes y cuerpos físicos puede también llegar del reflejo de Dios —por medio de doctores, enfermeras, medicamentos apropiados, y los últimos adelantos en procedimientos y tecnología médicos. Cuando la fe y confianza en nuestra conexión divina con la fuente de toda vida se unen al poder espiritual de la oración, toda curación es posible.

El punto fundamental práctico: podemos confrontar de mejor modo toda amenaza a nuestra salud cuando nos concentramos en el poder espiritual y la perfección divina que residen en nosotros y en otros.

Jesús enseñó Sus métodos prácticos para la vida en una manera amorosa, mas directa. Para tratar con todos los retos humanos, Sus enseñanzas son instrucciones positivas sobre un modo de vivir que surge de nuestro ser interior hacia lo externo, más bien que de una reacción a un mundo externo que siempre está en un estado de cambio. Lo que caracteriza a todo gran maestro es la habilidad de inspirar a sus estudiantes a comprender su potencial divino. Según esta norma, Jesucristo triunfó al dejarnos una inapreciable herencia: el cristianismo práctico.